

ni en el de la sociedad, ni en el adelanto de las ciencias, sino en el modo de llenar sus bolsillos. y por esto mismo será reservado y envidioso, ocultará sus secretos y postergará al que con el tiempo pueda igualársele ó sobreponérsele, porque todo lo reducirá al fin último de la ganancia. ¿Y qué sucederá cuando la codicia llegue á tener cabida en el tierno corazón de los jóvenes? El joven codicioso no ama la ciencia; estima en nada la perfección y cultivo del espíritu; no cree tener entendimiento sino para emplearlo en adquirir riquezas y goces materiales, y por esto mira el estudio con hastio, ó lo abandona absolutamente, ó pasa materialmente por las cátedras, saliendo al fin del establecimiento sin saber nada, pero lleno de arrogancia y presunción, despreciando á los demas y maldiciendo al mismo tiempo los años que se le hicieron perder en estériles abstracciones, y que tan provechosos le habrían sido para hacer su fortuna. ¿Qué podemos esperar de una sociedad codiciosa en orden á la proteccion y adelantos de las ciencias? Esta sociedad mira con alto desprecio al verdadero sabio; casi lo califica de ocioso cuando lo vé ocupado en las investigaciones mas elevadas y difíciles, pero que no darán el resultado pronto y visible de una acumulacion rápida de riquezas. Y manifiesta este desprecio de cuantas maneras le es posible, en su actitud indiferente, en lo que se escucha constantemente en las conversaciones, etc.; de donde resulta que en el seno de una de estas sociedades no se presenta estímulo para el sabio, antes por el contrario, todo contribuye á desalentarlo, abatirlo y á obligarlo á desistir de sus difíciles tareas que desestiman sus conciudadanos, para entregarse como todos ellos á los negocios lucrativos.

Bastan estas ligeras indicaciones para poner en claro que la codicia es un elemento de muerte para la literatura y las ciencias; y por consiguiente, que si en la sociedad que formen los inmigrados se ha de encontrar esta paasion en un alto grado de desarrollo, es mucho lo que tiene que temer la cultura del país, tanto por la existencia misma de esta sociedad, como por la influencia que habrá de ejercer en la primitiva sociedad mexicana. Jamas olvide el Sr. Cuevas que los inmigrados no vienen por estudiar, sino por hacer fortuna; que el nuevo mundo no los atrae con sus sorprendentes maravillas naturales, sino con sus riquezas, y así debe renunciar el Sr. Cuevas á las esperanzas de que se levanten entre ellos muchos poetas como los que elogia en su escrito, ó que fácilmente encuentre competidores el pincel animado de Cabrera; porque gran parte de ellos carecerán de inspiracion religiosa, y las maravillas de la naturaleza hallan estúpidos é insensibles á todos aquellos cuya lánguida mirada jamas se despegaba del suelo y solo sabe fijarse donde brillan el oro y la plata. Lo que decimos de la literatura y bellas artes, tiene aplicacion rigorosa á las ciencias elevadas, porque el placer purísimo de la inteligencia es enteramente desconocido al hombre de quien se haya enseñoreado la codicia.

¿El protestantismo! ¿Quién que lo haya estudiado y haya meditado atentamente en la influencia que ejerce en las ideas y en los mas delicados sentimientos del corazón, podrá persuadirse que su introduccion en un país dé por resultado *un impulso violento á los adelantos científicos y literarios?* La ciencia requiere cierto temple de espíritu, cierta elevacion del alma, que

mal puede avenirse con la disposicion habitual que engendra en sus secuaces el protestantismo. La Religion católica ha sido siempre la protectora del saber; porque ella inspira en el alma ideas sublimes, desarrolla en el corazón elevados sentimientos, no nos habla sino de grandeza, no nos enseña á aspirar sino á cosas grandes, levantando de esta manera nuestro espíritu sobre todo lo material, sobre todo lo terreno y transitorio; y por esto el verdadero católico, cuanto mas perfectamente conoce y practica su Religion, tanto mas á propósito se encuentra para percibir y gozar los placeres intelectuales y para deleitarse en la contemplacion de la verdad. He aqui la razon por que bajo el manto de la Iglesia católica se han abrigado siempre un sinnúmero de sabios eminentes, y por que la ilustracion ha acompañado siempre al Catolicismo en todas sus gloriosas conquistas, penetrando con él hasta los bosques donde andan errantes los salvajes, para convertir en morada del hombre civilizado la que hasta entonces habia sido guarida de la barbarie. Hé aqui por qué recorrer la historia de la Iglesia, es recorrer la historia de los sabios mas ilustres y de los mas grandiosos monumentos de la inteligencia. Desde su mismo origen se distinguió el Catolicismo por su ilustracion; en los siglos de las persecuciones cuenta mil victorias obtenidas por el saber de sus hijos contra los filósofos, los políticos y los tiranos, á quienes confundian con luminosos escritos que han llegado algunos hasta nuestros dias; los santos padres fueron hombres versadísimos en todo género de erudicion sagrada y profana; cuando se precipitó sobre la Europa el torrente de la barbarie, la Iglesia católica salvó las ciencias é hizo resplandecer en los mismos siglos que se llaman de ignorancia clarísimas lumbreras que todavía se vé precisado á admirar el siglo actual que tanto blasona de ilustrado. Y la Iglesia fundó universidades, y estimuló por cuantos medios le fué posible á los que emprendian la ardua carrera de las letras, y en la misma época en que el impio Lutero abria el horroroso abismo que amenazaba sepultar para siempre en el caos á la humana sociedad, las ciencias y las artes recibian un impulso extraordinario de un gran pontífice, bajo cuyo manto, segun la expresion de un escritor nada parcial, se abrigaban multitud de sabios, tan grandes y esclarecidos, que uno solo de ellos habria bastado para inmortalizar su siglo.

México, por una dicha verdaderamente inapreciable, cuenta todavía con este poderosísimo elemento de progreso, con el Catolicismo que engrandece al hombre y lo hace tan á propósito para gustar de lo verdadero, que es el objeto de las ciencias, y para deleitarse en lo bello y en lo sublime, que son el elemento de vida y de engrandecimiento para las letras y las artes. No lo olvidemos; no desestimemos un tesoro tan precioso, ni incurramos en la insensatez de cambiarlo por el confuso hacinamiento de tantos géneros de literatura verdadera ó falsa, católica ó protestante, cuantos son los pueblos de donde han de venir los inmigrados. ¿Cómo podrá persuadirnos el Sr. Cuevas que esta confusion y desorden que empezará desde luego, como él mismo lo confiesa, *corrompiendo la pureza de nuestro idioma; tan bello á tan sonoro*, y que para colmo de desdicha vendrá á romper nuestra unidad religiosa, á amortiguar los sentimientos que ha desarrollado en México el Cato-

licismo, sea el medio mas seguro para dar un *impulso violento* á una literatura como la mexicana, que ha nacido y ha vivido siempre de las celestiales inspiraciones de la única Religion que es verdadera y divina? No comprendemos, absolutamente no comprendemos cómo puedan haber estas cosas en la inteligencia de un hombre que ha dado pruebas de capacidad y de saber; porque cuando el Sr. Cuevas nos promete tantas ventajas de la futura inmigracion, cuando mira cifrarse en ella las *grandes esperanzas de nuestra literatura*, y los consuelos mas dulces que pudiera apetecer nuestra patria en medio de sus infortunios, no es fácil referir sus palabras en un sentido abstracto, á una inmigracion puramente católica, que sabe muy bien que no se proyecta; sino que todos las han de entender de la inmigracion que se procura y se desea, en la cual se da lugar á los hombres de todas las sectas; y por consiguiente de hecho y aunque sea fuera de su intencion, resulta que los adelantos que nos promete para nuestra literatura esencialmente católica, los hace esperar en gran parte de la introduccion de la literatura protestante, que vendrá á combatir y á desvirtuar el elemento que ha dado vida á la nuestra. Cosa muy extraña en quien por sus principios jamas debiera apoyar ni directa ni indirectamente la tolerancia, y mucho menos la tolerancia práctica.

El Sr. Cuevas ha pagado á nuestra literatura el tributo de su admiracion, llamándola *grandiosa* en la época de los vireyes y *sorprendente* en el tiempo de la república; reflexione pues, que esa literatura que elogia y admira ha sido criada, sostenida y fomentada por el Catolicismo. Sí, católicas fueron las escuelas en que pasada apenas la conquista, enseñaban los misioneros 400, 500, 600 y hasta 1000 niños indios, dándoles una instruccion tan amplia, que no la tenemos hoy igual en nuestras escuelas de primeras letras: católicos fueron los colegios que aparecieron desde aquella misma época para instruir en las ciencias, de preferencia, á los hijos de los vencidos: católica fué la Universidad de México que acumuló tantas glorias literarias; católicos, los establecimientos de los jesuitas, cuya enseñanza en México nada tenia que envidiar á la que daban en Europa; católicos, los seminarios que hasta los últimos tiempos han estado sosteniendo el grave peso de la educacion: católicos han sido tambien, y en su mayor parte clérigos ó religiosos, la multitud de sabios escritores cuyos largos catálogos constituyen el honor literario de nuestra patria; católicos nuestros poetas y nuestros artistas, ¿y qué otra cosa engrandeció al insigne Cabrera que tanto admira el Sr. Cuevas, si no fueron las inspiraciones celestiales de la piedad católica? católicos son los mas grandiosos monumentos de la cultura mexicana; la arquitectura ha ostentado sus galas en nuestros templos; la música ha recibido divina inspiracion de la majestad del culto católico; los mas esquisitos primores de la pintura han sido el bello ornato de nuestras iglesias y conventos; ¡oh! cuántas pinturas que llamaríamos con justicia maravillas del arte, han sido bárbaramente destruidas ó entregadas por vil precio á los extranjeros cuando algunos mexicanos pensaron civilizarse haciéndose hostiles al Catolicismo! católicas son nuestras tradiciones y costumbres: católica es nuestra historia, y las ciudades mas populosas é ilustradas lo mismo que las mas pequeñas poblaciones, enlazan con el

Catolicismo sus mas gratos recuerdos de tres siglos y medio, pensando muchas veces en medio de las emociones del amor y del agradecimiento, que multitud de ellas no existirian si no fuera por la caridad ardiente de los misioneros: son católicos los mas dulces recuerdos de nuestra infancia, de esa edad de inocencia que nos deja impresiones indelebles: es católica la historia intima de nuestra vida, en la cual, sin mas testigo que nuestra conciencia, hemos pasado tantos dolores y tantos consuelos hemos recibido de una Religion que por lo que ha obrado en nosotros, nos ha demostrado su divinidad de una manera tan clara, tan perceptible y manifiesta á la experiencia intima del espíritu: es inseparable del Catolicismo, la memoria de las personas que nos han sido mas caras, de nuestros mas fieles amigos, de nuestros hermanos, de nuestros padres que ya dejaron la tierra; sí, los hemos visto exhalar el último suspiro, teniendo á su cabecera un sacerdote que con autoridad recibida de Dios, los absolvía de las faltas en que hubieran incurrido por su fragilidad, y los acompañaba con sus oraciones hasta el tribunal del Supremo Juez, despues de lo cual, depositamos sus restos en un lugar santo, donde los protege la sombra augusta de la Religion: es católico nuestro carácter, lo son los sentimientos dominantes en nuestra sociedad; á pesar de la influencia de las costumbres extranjeras que como ha dicho muy bien el Sr. Cuevas, *se han llevado el suave aroma de las muy piadosas que nos legaron nuestros sabios progenitores*, todavia observamos que los días de mayor regocijo para nuestro pueblo son los de las grandes solemnidades religiosas, y que al oír las voces sonoras que desde lo alto del Santuario dominan el bullicio de las cosas humanas, se reúne en el interior de los templos un pueblo inmenso: es católico ese bello espectáculo de fraternidad que presenta la sociedad mexicana, en la cual no tenemos las odiosísimas distinciones de razas y colores que constituyen (nótelo bien el Sr. Cuevas) uno de los rasgos distintivos del carácter de la sociedad que ha formado en el Norte una inmigracion igual á la que se proyecta en México, porque allá el color blanco reasume toda la dignidad del hombre, y los infelices que no lo tienen, han sido condenados á la esclavitud ó al exterminio: nuestras glorias nacionales están íntimamente unidas con el Catolicismo, y nuestro pabellon, ese bello emblema de independencia, de soberanía, de ser nacional, que tan caro debe ser para todo corazón mexicano, es eminentemente católico, única y exclusivamente católico, porque el color blanco que ostenta á nuestros ojos en los grandes días de la patria, significa *la profesion de la Religion Católica Apostólica Romana, con exclusion absoluta de todas las sectas*, como lo dejó consignado en el Plan de Iguala el inmortal Iturbide.

Aquí tiene el Sr. Cuevas materiales abundantísimos y hasta sobrados para los progresos de nuestra literatura, la cual para elevarse y prosperar, solo necesita la paz, y ser protegida por leyes adecuadas á nuestro carácter y necesidades, en que se establezca la mas completa armonía entre la educacion católica y la educacion científica, en que se quiten las restricciones que perjudicarán á la difusion de las luces y se adopten métodos conformes á las lecciones que atendidas especialmente nuestras circunstancias, nos han dejado la experiencia y la sensata medida de nuestros antepasados, quienes preferian

enseñar bien y con solidez á enseñar superficialmente muchas cosas. Pero el Sr. Cuevas hace consistir las grandes esperanzas y el bello porvenir de nuestra literatura en la realizacion de la proyectada inmigracion: entonces, dice, *recibirán un impulso violento los adelantos científicos y literarios*. ¡Entónces! Cuando derramándose en grande abundancia por nuestro vasto territorio los extranjeros de todas las creencias, *hayan corrompido la pureza de nuestro idioma, tan bello y tan sonoro*; cuando haya desaparecido en una gran parte de la sociedad mexicana *la poesía de nuestras costumbres privadas, y en el hogar doméstico, en este amoroso santuario de los sentimientos de familia, no queden mas que frialdad y sombras*; cuando la familia mexicana sienta conmoverse *su base que es el Catolicismo*; cuando la mano de hielo del protestantismo haya extinguido en los pechos de muchos *el calor de la piedad católica*, y en medio del laberinto de las sectas y en el caos de los errores, se haya perdido para muchos *la luz de la fé*, como se pierden los rayos de una antorcha en las tinieblas de un espantoso abismo; cuando las heridas mortales que reciba nuestra sociedad en su Religion hayan penetrado hasta *el alma de nuestra existencia íntima y de todos los grandes actos de nuestra vida privada*; cuando adquiriendo el mas amplio dominio las costumbres extranjeras hayan acabado *de llevarse el suave aroma de las muy piadosas y caballerezcas que nos legaron nuestros sabios progenitores*; cuando se sienta herido de muerte *el sentimiento religioso que es para México una condicion indispensable de su existencia, sin el cual no se comprende el vireinato, la independencía, ni menos la integridad moral de la nacion mexicana bajo la república, y cuya eliminacion dejaría mudas las mas hermosas páginas de nuestra historia y haría perderse uno de los mas bellos y atractivos rasgos de nuestro carácter nacional*: (1) en fin, cuando el protestantismo haya extendido sobre nuestra querida patria su manto sombrío, y haya dilatado el dominio del error, de la duda y de la indiferencia, y haya degradado á la sociedad, haciendo predominar en los corazones el amor al dinero y á los goces materiales, ¡entónces habrá llegado la edad de oro de la literatura mexicana, por mas que haya sido formada y vivificada por el Catolicismo y que esté amoldada á su enseñanza é inspiraciones.....! ¿Podrá creerse esto? No: lo rechazan la filosofía y aun el simple buen sentido; es una contradicción, es un absurdo. No nos persuadimos que lo crea el Sr. Cuevas; mas bien entendemos que sus razonamientos caminan bajo el supuesto de que se realizara la inmigracion salvando nuestra unidad religiosa, en cuyo caso aunque todavia no se evita todo inconveniente y tenemos el defecto de que su discusion queda reducida á una pura teoria sin aplicacion práctica á lo que se proyecta y á lo que en virtud de los proyectos se llevará á

(1) Hemos querido en este razonamiento valernos de las mismas ideas que ha emitido el Sr. Cuevas, expresando los gravísimos daños que causará en México la ruptura de la unidad religiosa y la confusa aglomeracion de toda clase de extranjeros, males que necesariamente deben ceder en detrimento de nuestra literatura bajo el doble carácter de católica y de mexicana.

efecto, por lo menos no nos vemos precisados á admitir que un escritor inteligente haya incurrido en un absurdo manifiesto.

Pensábamos concluir hoy este punto, pero no nos ha sido posible y por esto nos reservamos para el número siguiente.

Presb., Agustin de la Rosa.

LOS ADJUDICATARIOS DE BIENES ECLESIAÍSTICOS.

No ha sido tan dulce para estos infelices el haberse lanzado sobre los bienes de la Iglesia. Ademas de los remordimientos con que sin cesar los atormenta su conciencia, ¿cuántos pesares no han tenido que devorar bajo las administraciones sucesivas de los Sres. Comonfort, Zuloaga, Miramon y Juarez, ya porque se les impusieran contribuciones, ya porque se les desconocieran las que ellos llaman sus *propiedades*? Ni han descansado en el tiempo del Imperio: desde las primeras noticias de la intervencion fueron para ellos motivos de inquietud y de alarmas que se aumentaban á proporcion que avanzaba la obra de derribar al gobierno republicano, porque temian que juntamente con él pereciera la reforma que los habia enriquecido: concibieron esperanzas de que esta subsistiera; pero hé aquí que al mismo tiempo que es sancionada de nuevo en cuanto á la tolerancia, la desamortizacion y la nacionalizacion, se deja ver la revision *volviendo noche ciento y tantos millones de pesos*, (*patética expresion de la Estafeta*, que repitieron en la amargura de su alma todos los adjudicatarios) entonces se hizo necesario revisar los títulos de las adquisiciones, y Juarez se pone amenazante: cesa la revision por el decreto de 23 del pasado; pero al mismo tiempo se habla en él de contribuciones de 15 por 100 y 30 por 100. Esto, como era de suponerse, ha ocasionado quejas de los interesados, y aun apareció un comunicado en la *Nueva Era* defendiendo *sus derechos ultrajados*; mas para colmo del dolor, la *Estafeta*, uno de los periódicos mas reformistas, tomó á su cargo demostrarles á los adjudicatarios con los códigos mexicano y de todas las naciones cultas, que han hecho adquisiciones nulas, y con la *Aritmética implacable*, que por la desamortizacion adquirieron *gratis* capitales muy considerables, los cuales siempre se les quedan gratis á pesar de las contribuciones. El artículo de la *Estafeta* debe haber sido de grande desconuelo para los adjudicatarios, porque les quita todo pretexto para no sujetarse á un desembolso. Nos parece conveniente reproducirlo: hélo aquí:

“La *Ere Nouvelle* ha dado á luz en su número de ayer un comunicado á que es preciso contestar.

Iremos desde luego al grano y esparciremos la luz de los números sobre esta cuestion largo tiempo ahogada en apasionadas declamaciones; con la aritmética se inspecciona, pero no se discute.

Tomemos una operacion de 30000 pesos, por ejemplo: todas las demas serán juzgadas con lo que vamos á decir.

La suma estaba representada en capital ó en finca; fué denunciada ó adquirida por adjudicacion ó redencion. Vamos á hacer la cuenta en los cuatro diversos casos.

Primera hipótesis.—Los 30000 pesos fueron denunciados.

Desde luego 10000 fueron cedidos al denunciante, quien no quedó debiendo sino 20000.

De los 20000 pesos, tres quintos ó sea 12000 pesos, son pagaderos en papel, cuyo valor computaremos á 10 por 100, aunque valia menos en la época de la operacion. El denunciante ha desembolsado, pues, 1200 pesos en dinero; quedó debiendo 8000 pesos pagaderos en 40 meses, en muchos casos en 60, y en otros muchos en 80. Tomemos á los menos favorecidos ó sea á los que han debido pagar en 40 meses, y agregaremos 760 pesos de derechos de alcabala, guarismo exacto del desembolso efectivo, pues se pagaban mitad en dinero y mitad en papel, al que hemos dado el exagerado valor de 10 p ₮ . Resulta, pues, que el denunciante habrá pagado 8760 pesos en numerario.

Veamos al mismo tiempo lo que le habrá producido la posesion de estos 30000 pesos el dia en que la haya pagado por completo.

El capital rinde el uno por ciento mensual en el pais, y aun es difícil hallar dinero á esa tasa. De consiguiente 3600 pesos anuales como producto de los 30000 pesos denunciados y adquiridos, han puesto en 40 meses 12000 pesos en manos del denunciante. Este, en el mismo espacio de tiempo, ha pagado 8760 pesos y se halla con una diferencia de 3250 pesos en el bolsillo, ademas de los..... 30000 adquiridos.

En esta primera hipótesis el denunciante no solo ha adquirido, pues, gratis el capital, sino que ha recibido ademas, una suma importante producida por ese mismo capital.

Segunda hipótesis. Si suponemos una finca en vez de un capital, todos estos cálculos subsisten excepto el de los intereses: hay que reducir á 6 p ₮ el producto de la cosa denunciada, y de consiguiente, á 6000 pesos en vez de 12000 las sumas que la propiedad han rendido al comprador denunciante. En tal supuesto, para efectuar el pago de los 8760 pesos, debe agregar á los 6000 rendidos por la finca, 2760 pesos y ésta es realmente la suma total que habrá desembolsado para convertirse en propietario de un valor de 30000 pesos; de consiguiente habrá adquirido tal propiedad á menos de un 10 por 100 de su valor. Tal es la conclusion neta y clara que la implacable aritmética arroja en esta segunda hipótesis.

Tercera hipótesis. Examinemos ahora el caso de que el adjudicatario no haya disfrutado del beneficio del 33 p ₮ otorgado á los denunciante.

Los tres quintos pagaderos en papel importan respecto de 30000 pesos, 18000 pesos, calculando siempre á 10 p ₮ el valor del papel. Quedan por pagar 12000 pesos en 40 meses y 760 pesos de alcabala. Hemos visto que el producto de los 30000 pesos durante este tiempo, asciende precisamente á 12000 pesos: así pues, se ha llegado á ser propietario de 30000 pesos sin otro costo que el de la alcabala de traslacion de dominio. A este precio nunca faltarán compradores, y el corresponsal de la *Era* puede dar de mano á sus alarmas.

Cuarta hipótesis. Si en vez de capital se trata de finca, reduciendo, como acabamos de hacerlo, á 6 p ₮ el producto, y de consiguiente á 6000 pesos el dinero percibido, el comprador ha debido agregar á esos 6000 pesos la suma de 6760, única que habrá desembolsado realmente. Así, pues, la propiedad le viene costando poco mas de 20 p ₮ de su valor.

Los anteriores guarismos nos parecen muy suficientes para ilustrar la opinion de las gentes desinteresadas en la cuestion. No llevando nosotros la mira de entablar una discusion, sino de hacer constar un hecho, dejamos á nn lado los argumentos fantásticos del corresponsal de la *Ere* y nos limitamos á decir lo siguiente:

El gobierno, imponiendo un 15 p ₮ á los compradores de bienes nacionalizados, deja todavia á los menos favorecidos un beneficio neto de 64 por 100, y de 85 á 90 por 100 á los mejor librados.

Agreguemos que todas estas operaciones pasadas por el crisol de la aritmética podrian ser anuladas, puesto que ninguna de ellas representa un costo de 50 p ₮ del valor de lo vendido, y que en México, como en Francia, Inglaterra, España y las naciones todas en que hay un código, se encuentra en este el artículo siguiente: Toda venta efectuada á menos del 50 p ₮ del valor intrínseco de lo vendido, se reputa fraudulenta y es nula y de ningún efecto. Mucha distancia hay de un 20 á un 50 p ₮ , y en vez de confirmar las ventas mediante una exhibicion relativamente muy corta, el Estado tendria derecho absoluto de anularlas. No hace esto último, pero al menos preciso es que se reconozca su moderacion y que se imponga silencio á los peregrinos asertos que lo representan obrando arbitraria y revolucionariamente, cuando dista mucho de hacer uso de todo su derecho.

Por otra parte, si no estamos mal informados, los compradores podrán escoger entre pagar el 15 p ₮ y recibir un título definitivo sin tener que temer nueva revision ni recurso alguno ulterior; ó rescindir la operacion devolviendo el capital ó la finca, y recibiendo en cambio lo que han pagado realmente, en la misma forma y bajo las mismas condiciones.”

LA LOCURA

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El abuso que de su nueva posicion y de otras cosas han hecho los libertos, y varias causas colaterales cuya explicacion seria demasiado prolija, han

producido el singular efecto de trastornar las facultades mentales de aquellos, hasta el punto de convertirlos en verdaderos dementes ó en miserables idiotas. El gobierno de Washington acal a de recibir una comunicacion oficial, manifestando que todas las casas de dementes del Sur, se hallan completamente llenas, y pidiendo permiso para establecer nuevos asilos, á fin de acomodar al crecido número de pacientes que todos los días son llevados á ellos en el estado mas deplorable.”

Mucho tendrán que sufrir los infelices libertos, pues se observa en ellos un fenómeno tan terrible.

EL CÓLERA EN NUEVA-YORK.

Un periódico de esta ciudad, correspondiente al 10 de Agosto, suministra los siguientes datos:

“La Junta de Sanidad nos dice en su boleta semanal, que en la anterior hubo 232 fallecimientos del cólera, repartidos así:

El el hospital provisional de la Bateria.	13
En el general.	1
En la cárcel de Villa.	1
En el hospital de Emigrantes.	69
En la Penitenciaria.	11
En el Hospicio.	17
En la casa de correccion.	64
En la de dementes.	7
En la inclusa.	1
En la galera.	1
En el hospital de Bellevue.	2
En la ciudad.	45

Se vé, pues, que la enfermedad se ceba en los emigrantes, á quienes se vigila mucho menos de lo que se debiera, y en la casa de correccion, adonde son enviados los pilluelos, los vagos y otras personas de miserable condicion, á las cuales se les da pobrisimo y mal alimento, se les hace trabajar mucho y se les cuida muy poco.”

DESGRACIA.

El vapor “General Lytle,” voló en el rio Ohío por haberse reventado las calderas, muriendo luego 15 personas y quedando heridas 70, de las cuales á poco murieron otras 10. Esto no se atribuye á descuido ó imprudencia, sino á la criminal costumbre que hay en el país vecino de rivalizar los vapores lanzando sus máquinas á todo vapor. (Noticia de la Sociedad.)



La tolerancia sea una realidad, introduciéndonos las sectas protestantes: nadie lo ignora ni lo duda; y por esto nos ha parecido muy extraño que el Sr. Cuevas al discutir un punto tan interesante como el de la influencia que vendrá á ejercer la inmigracion en nuestros adelantos científicos y literarios, se haya olvidado enteramente de una circunstancia tan grave y cuya consideracion era indispensable para resolver con acierto sobre la materia; porque como lo hemos dicho repetidas veces, en cuestiones de esta clase toda discusion debe tener el carácter de práctica; debe determinarse en ella cuáles serán los resultados, no de lo que pudiera hacerse, sino de lo que se piensa hacer poniendo todos los medios para llevarlo á efecto: es decir, el Sr. Cuevas debia haber investigado qué resultados dará, no la inmigracion que pudiera proyectarse, sino precisamente la que se ha estado procurando y que tiene por base la ley de tolerancia. Lue-

OBSERVACIONES

AL OPUSCULO DEL SR. D. J. DE J. CUEVAS,

INTITULADO,

LA INMIGRACION EN MÉXICO.

ARTÍCULO V.

La proyectada inmigracion hará que la tolerancia sea una realidad, introduciéndonos las sectas protestantes: nadie lo ignora ni lo duda; y por esto nos ha parecido muy extraño que el Sr. Cuevas al discutir un punto tan interesante como el de la influencia que vendrá á ejercer la inmigracion en nuestros adelantos científicos y literarios, se haya olvidado enteramente de una circunstancia tan grave y cuya consideracion era indispensable para resolver con acierto sobre la materia; porque como lo hemos dicho repetidas veces, en cuestiones de esta clase toda discusion debe tener el carácter de práctica; debe determinarse en ella cuáles serán los resultados, no de lo que pudiera hacerse, sino de lo que se piensa hacer poniendo todos los medios para llevarlo á efecto: es decir, el Sr. Cuevas debia haber investigado qué resultados dará, no la inmigracion que pudiera proyectarse, sino precisamente la que se ha estado procurando y que tiene por base la ley de tolerancia. Lue-

BIBLIOTECA
 FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
 U.A.N.L.